

LAS LLAMADAS DE DIOS

VOCACIÓN DE ABRAHAM

Génesis. 12,1-8

El Señor dijo a Abram:

- Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré.

Yo haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y haré famoso tu nombre, que será una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan. Por ti serán benditas todas las naciones de la tierra.

Partió Abrán, como le había dicho el Señor, y Lot marchó con él. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Tomó consigo a su mujer Saray y a su sobrino Lot, con todas sus posesiones y los esclavos que tenían en Jarán, y se pusieron en camino hacia la tierra de Canaán. Cuando llegaron, Abrán atravesó el país hasta el lugar santo de Siquén, hasta el encinar de Moré (los cananeos vivían entonces en el país). El Señor se apareció a Abrán y le dijo:
- A tu descendencia le daré esta tierra.

Y Abrán levantó allí un altar al Señor, que se le había aparecido. De allí siguió hacia las montañas, al este de Betel, y plantó su tienda, teniendo Betel al oeste y Ay a este. Allí levantó un altar al Señor e invocó su nombre. Después, se trasladó por etapas al Négueb.

VOCACIÓN DE MOISÉS (Ex. 3, 1- 14)

Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Trasumando por el desierto llegó al Horeb, el monte de Dios, y allí se le apareció un ángel del Señor, como una llama que ardía en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza estaba ardiendo pero no se consumía. Entonces Moisés se dijo: "Voy a acercarme para contemplar esta maravillosa visión, y ver por qué no se consume la zarza". Cuando el Señor vio que se acercaba para mirar, le llamó desde la zarza:

-¿Moisés! ¡Moisés!

El Respondió:

-Aquí estoy.

Dios le dijo:

-No te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado.

Y añadió:

-Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Jacob.

Moisés se cubrió el rostro, porque temía a Dios.

El Señor siguió diciendo:

- He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jeveos y jebuseos. El clamor de los

israelitas ha llegado hasta mí. He visto también la opresión a que los egipcios los someten. Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

Moisés dijo al Señor:

-¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

Dios le respondió:

-Yo estaré contigo, y esta será la señal de que yo te he enviado; cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, me daréis culto en este monte.

Moisés replicó a Dios:

-Bien, yo me presentaré a los israelitas y les diré: El Dios de vuestros antepasados me envía a vosotros. Pero si ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué les responderé?

Dios contestó a Moisés:

-Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas: "Yo soy" me envía a vosotros.

VOCACIÓN DE SAMUEL. (I.Samuel 3, 1-10)

El joven Samuel estaba al servicio del Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquél tiempo y no eran frecuentes las visiones. Un día estaba Elí acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver. La lámpara de Dios todavía no se había apagado. Samuel estaba

durmiendo en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel:

- ¡Samuel, Samuel!

El Respondió:

-Aquí estoy.

Fue corriendo donde estaba Elí y le dijo:

-Aquí estoy, porque me has llamado.

Elí respondió:

- No te he llamado, vuelve a acostarte.

Y Samuel fue a acostarse. Pero el Señor lo llamó otra vez:

-¡Samuel!

Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:

-Aquí estoy, porque me han llamado.

Respondió Elí:

- No te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte.

(Samuel no conocía todavía al Señor. No se le había revelado aún la palabra del Señor)

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel:

-¡Samuel!

El se levantó, fue donde estaba Elí, y le dijo:

-Aquí estoy, porque me has llamado.

Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y le dijo:

-Vete a acostarte, y si te llaman, dices:

Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Samuel fue y se acostó en su sitio.

Vino el Señor, se acercó y lo llamó como otras veces:

-¡Samuel, Samuel!

Samuel respondió:

- Habla, que tu siervo te escucha.

OSEAS (Os. 1,1-8)

Palabra que el Señor dirigió a Oseas, hijo de Berí, en tiempos de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y en tiempos de Jeroboán, hijo de Joás, rey de Israel.

Comienzo de las palabras que el Señor pronunció por medio de Oseas. El Señor dijo a Oseas:

-Cásate con una prostituta, y engendra hijos de prostitución, porque esta tierra se ha entregado a la prostitución y se ha apartado del Señor.

Fue Oseas y se casó con Gomer, hija de Diblain, la cual concibió y le dio un hijo. El Señor le dijo:

- Ponle el nombre de Jezrael, porque dentro de poco tomaré cuenta a la familia de Jehú por la sangre derramada en Jezrael, y pondré fin al reino de Israel. Aquél día romperé el arco de Israel en valle de Jezrael.

Concibió Gomer de nuevo y dio a luz una hija. El Señor dijo a Oseas:

- Ponle el nombre de No-compadecida, porque no me compadeceré más de Israel, sino que me apartaré de él. Pero sí me compadeceré de Judá y los salvaré porque soy el Señor su Dios; aunque no los salvaré por medio del arco, espada o guerra, ni por medio de caballos o jinetes.

Cuando Gomer destetó a No-compadecida, concibió otra vez y dio a luz a un hijo. El Señor dijo a Oseas:

-Ponle el nombre de No-mi-pueblo, porque vosotros no sois mi pueblo ni yo soy vuestro Dios.

ISAIAS (Is. 6, 1-13)

El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono alto y excelso. La orla de su manto llenaba el templo. De pie, junto a él había serafines con seis alas cada uno; dos para cubrirse el rostro, dos para ocultar su desnudez y dos para volar. Y se gritaban el uno al otro:

“Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso, toda la tierra está llena de tu gloria”.

Los quicios y dinteles temblaban a su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije:

“¡Ay de mí, estoy perdido!
Yo, hombre de labios impuros,
que habito en un pueblo
de labios impuros,
he visto con mis propios ojos
al Rey y Señor todopoderoso”.

Uno de los serafines voló hacia mí, trayendo un ascua que había tomado del altar con las tenazas; me lo aplicó en la boca y me dijo:

“Al tocar esto tus labios,
desaparece tu culpa
y se perdona tu pecado”.

Entonces oí la voz del Señor, que decía:
“¿A quién enviaré?,
¿quién irá por nosotros?”

Respondí:
“Aquí estoy yo, envíame”,

El me dijo:
“vete a decir a este pueblo:

NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA (Lc. 1, 5-20)

En tiempos de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote, llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una mujer de la descendencia de Ajaón, llamada Isabel. Ambos eran irreprochables ante Dios y seguían escrupulosamente todos los mandamientos y preceptos del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran ya de edad avanzada.

Estaba un día Zacarías ejerciendo el servicio sacerdotal tal como le corresponde por turno a su grupo. Según el rito sacerdotal, le tocó en suerte entrar en el santuario del Señor a ofrecer incienso. Todo el pueblo estaba orando fuera mientras se ofrecía el incienso. Y el ángel del Señor se le apareció, de pie, a la derecha del altar del incienso- Al verlo, Zacarías se sobresaltó y se llenó de miedo. Pero el ángel le dijo:

- No temas, Zacarías, tu petición ha sido escuchada. Isabel, tu mujer, te dará un hijo al que pondrás por nombre Juan. Te llenarás de gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Porque será grande ante el Señor. No beberá vino ni

licor, quedará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre y convertirá a muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para reconciliar a los padres con sus hijos, para inculcar a los rebeldes la sabiduría de los justos, y para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Zacarías dijo al ángel:
-¿Cómo sabré que va a suceder así?
Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en años.

El ángel le contestó:
-Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios, y he sido enviado para hablarte y darte la buena noticia. Pero tú te quedarás mudo y no podrás hablar hasta que se verifiquen estas cosas, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo.